

# EL FANTASMA DE BABEL

## Crónicas platillistas en Buenos Aires

Alejandro Agostinelli  
(C.I.U. - Argentina)

Julio de 1988. El rumor se propaga instantáneamente entre los *ufo-fans* residentes en la ciudad de Buenos Aires: había alguien organizando una suerte de cumbre ufológica, aunque nadie sabía decir nada sobre sus objetivos. Más tarde se supo que la convocatoria tenía un dueño con nombre y apellido, Jesús Roberto Róvere, una fecha y una hora, el miércoles 27 al caer el sol, y un lugar, el Café Tortoni. El fin del dichoso encuentro, sin embargo, permanecía en el más hermético de los secretos. Directamente unos, indirectamente otros, fueron avisados que la amplitud del llamamiento volvería imprescindible acudir con un templado sentido de la tolerancia y, si bien ciertos nombres urticantes no se conocieron hasta último momento, los pronósticos más moderados coincidían en señalar que de un conjunto humano con intereses tan distintos nunca podría llevarse a cabo ningún proyecto ufológico duradero, especialmente por aquello de los *niveles de sociabilidad*...

Jesús Róvere, a la sazón autor de la iniciativa, es un amable empresario misionero que fuera co-fundador, allá por el año 1977, de la FAECE (Federación Argentina de Estudios de la Ciencia Extraterrestre) con sede en Rosario, provincia de Santa Fe. Esta entidad —mejor conocida como organizadora de congresos nacionales e internacionales que por sus aportes concretos en el campo de la investigación ufológica— no tenía ninguna relación con el encuentro. Según Róvere se hallaba organizándolo a título personal para "crear algo nuevo, que funcione, sin agenda previa, sobre las ideas que surjan de esta unión en la diversidad". Por fin, las intenciones de la reunión de ufólogos capitalinos eran desveladas. Pero el sello "pluralista" impreso por el bueno de Jesús (Róvere) en su lista de invitados retrotraía a la misma tónica que con particular énfasis sostuvo la FAECE desde que irrumpió en el mundillo platillista local: hermanar bajo un mismo *leit-motiv* a feligreses de todos los credos, juntando investigadores de campo con divulgadores sensacionalistas, estudiosos de ceño fruncido con mesiánicos que han entregado su corazón a los hermanos del espacio, vencedores de platos con honestos (y confusivos) ufófilos recién llegados, y siempre con la misma ilusión imposible: enriquecer el debate no a pesar de la diferencia sino gra-

dias a ella, limar asperezas "ideológicas" no para convencerse unos a otros sino para "avanzar solidariamente" en alguna dirección... La presidencia de cada asamblea sería rotativa y, para evitar desmanes de entrada, por orden alfabético.

### UN SANTUARIO UFOLOGICO URBANO

El Tortoni es una clásica conitería *kisch*, jalonada por una decena de columnas de estilo jónico, decorada con pinturas y caricaturas que remontan al siglo XIX y, como detalle *posmo*, iluminada por algunas arañas fluorescentes pseudo-coloniales. Dato que será agradecido por los lectores de *CdU*: haga recordar al madriño Café Lyon. (No sería de extrañar que allí también se hubiesen realizado reuniones ufológicas). Sus minúsculas mesitas de mármol suelen ser ocupadas —aunque sin mezclarse más de lo necesario— por periodistas, políticos, vedettes, jubilados de buen pasar, jugadores de fútbol, artistas y ufólogos. Por alguna inexplicable razón, el Tortoni fue llamado a constituirse santuario urbano de los ufólogos porteños.

Ya a mediados de los 70 era utilizado como centro de reunión por los charlistas OVNI-adictos de la época. Entre los promotores del tema que aún siguen en el campo de combate (aunque en distintas líneas de fuego) y alguna vez condujeron sus propios ciclos de conferencias en ese singular ateneo, pueden nombrarse al Lic. en Ciencias de la Comunicación Adalberto Ujvari (único especialista argentino en *ummología* que llevó a cabo investigaciones "in situ" sobre la controvertida cuestión), el periodista (ahora gurú de una secta *contactee*) Francisco Checci y el excelente actor cómico Fabio Zerpa. El Tortoni acaso se presta mejor que otros bares similares porque cuando concurren a una misma cita más de diez personas, ellas pueden descender a un amplio sótano, llamado "La Bodega", convenientemente amueblado, cuyo alquiler es muy accesible. Desde aquel miércoles 27 de julio, a razón de 1 reunión por mes, los máximos caciques de la ufología porteña bajan a esa sórdida catacumba y trazan su próximo plan de ataque para dar caza a los escurridizos platillos volantes...

## EL SEPTIMO REGIMIENTO

En el momento de escribir esta crónica, ya fueron cuatro las reuniones realizadas. Suficientes para desmentir el vaticinio general, según el cual un creciente marchitamiento de ánimos erosionaría fatalmente el proyecto. O, si no, que su continuidad terminaría por resecar o vaciar de contenido los pocos cerebros que todavía hubieran perdurado a esa altura de los acontecimientos. Pero pareciera ser que esto no ha sucedido: con un promedio de asistencia de 35 personas por encuentro, cada participante tuvo la posibilidad de explicar a los demás su enfoque particular sobre el asunto, sus proyectos de investigación, los resultados de algunos estudios ya realizados,



Dos invitados al "Tortoni", R.J. Róvere y D. Perissé

y de confrontar con sus colegas noticias y rumores, ideas y delirios, en un clima no siempre distendido, aunque sí, en líneas generales, razonablemente respetuoso. Todo indica que, a fin de cuentas, no era imposible que reinara cierta convivencia en una tan extrañamente condimentada ensalada de polos opuestos. Pero para todo existe una explicación: nadie lanzó objetivos inalcanzables (es decir, cualquiera en el que deba inmiscuirse la totalidad de los participantes), más allá de la módica propuesta que constituye reunirse el primer martes de cada mes para charlar de OVNI perdidos... y que a nadie (excepto a los aburridos, a los tímidos o a los antisociales) puede molestarle.

Las tertulias del Tortoni, sin embargo, tienen su colorido. Como sucede luego de los efectos del cóctel *Septimo Regimiento*, como las contradicciones no resueltas de las sociedades capitalistas, hay ocasiones en que esta gregaria fauna

platillista converge en algún punto de conflicto... todos miran al cielo y se inicia la escalada de hipótesis descartadas sucesivamente: ¡No es un pájaro, no es un satélite, no es un avión, no es un agnópteno! ¡Ni siquiera es Superman!". Ciertamente, cuando el desastre es inminente, aparece Jesús Róvere, rey absoluto de la diplomacia y la moderación. Gracias a la habilidad política de sus intervenciones, cuando para cualquier cristiano se asiste a la irremediable confrontación entre un discurso científico (regido por las evidencias, la racionalidad, la prudencia y la lógica) y un contra-discurso místico (dominado por fantasías, suposiciones y un simpático raptó de locura), Róvere es capaz de convencer al mismísimo Michel Monnerie de que la ufología debe dar cabida a todas sus corrientes y luego ser democratizada mediante elecciones generales a padrón abierto.

De acuerdo a este pintoresco criterio, es posible ver en la misma ronda a Dante Franch (del FUPEC, Fundación para el Encuentro Cósmico), impulsor del nuevo espiritualismo que supo asentarse existosamente en el medio en virtud de sus contactos (no tanto con los extraterrestres sino con las revistas sensacionalistas), junto a César Reyes, periodista especializado en los "antiguos astronautas" que a través de su programa radial ha blasfemado a místicos de toda laya; a Carlos Demaría (del CAIFE, Centro Argentino Investigador de Fenómenos Extraterrestres), quien sigue empeñado en imponer la denominación NET (Nave Extraterrestre Tripulada) por la discutida sigla OVNI, junto al Arquitecto Roberto Banchs (del CEFAL, Centro de Estudios de Fenómenos Aéreos Inusuales), que sigue sin conseguir muchos interlocutores con quienes discutir su hipótesis psico-social; al ingeniero Daniel Sánchez (independiente), partidario de los OVNI como conjura diabólica, polemizando con Edgardo Luna (del grupo mesiánico ALFA), para quien la benevolencia de las entidades cósmicas está fuera de discusión; a Héctor Picco (del ONIFE, presidido por Fabio Zerpa), ferviente defensor de la teoría de la Tierra Hueca, al lado del Licenciado Guillermo Roncoroni (fundador de la CIU, Comisión de Investigaciones Ufológicas), un experto en informática que había resuelto alejarse del asunto, indigestado por la estolidez imperante y volvió a confirmar sus teorías; Christian Vogt (de la CODOVNI, Comisión Observadora de OVNI), uno de los precursores de la ufología en la Argentina para quien seguramente todo pasado fue mejor, junto a Daniel Perissé (de la FAECE), Capitán de Fragata (RE) dispuesto a retarse a duelo con el primer burócrata que frene su *Proyecto de Ley de Investigación del Fenómeno OVNI* (que entre paréntesis, ya ha entrado en el Senado de la Nación); Fabio Zerpa, actor retirado que en sus temporadas de esplendor supo ser un *bon vivant* a expensas de la credulidad popular, junto a Rubén "Gurú" Morales (de la CIU), ufólogo de corrosiva pluma que en cuanta oportunidad se le presentó ha criticado sin piedad las actividades fraudulentas de los mercaderes de

lo insólito; Francisco Checci (del grupo ALFA), lechuguino con veleidades de mesías y próspero conferenciante de la Verdad Cósmica, trabando una circunspecta conversación sobre metodología de la investigación con Heriberto Janosch, un agnóstico estudiante de Análisis de Sistemas que es capaz de recitar de memoria las obras completas de Mario Bunge; y siguen las firmas...

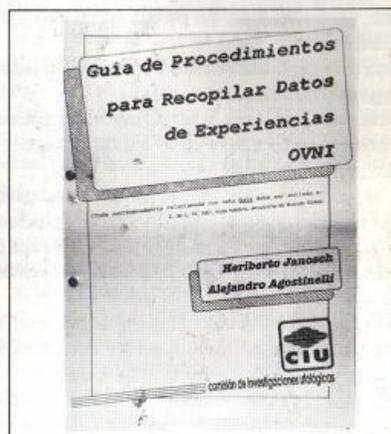
A veces —hay que reconocerlo— el aire se pone tenso cuando se vuelve demasiado evidente que los diálogos son conducidos por interlocutores que hablan idiomas distintos. Pero, como ha sido dicho, el fantasma de Babel nunca se materializa por completo. Así, la gente sigue yendo. Quizá, los científicistas especulan con el desgaste de los místicos y por eso no pierden ocasión para reivindicar las reglas básicas del pensamiento racional. Tal vez por lo mismo, los espiritualistas, con más tacto que inteligencia, procuran no enardecer el ánimo de los escépticos concediendo que la ciencia a veces puede resultar de utilidad... aunque, por supuesto, "no es suficiente para entenderse con los hermanos del cosmos". Quizá también ellos esperan ganarle por cansancio a intelectuales recalitrantes como los que integran la Comisión de Investigaciones Ufológicas: todos desean tener cancha libre para atraer a sus filas a los ufófilos descarriados... Y si afirmar esto es culpa de un grave malentendido, mil perdones, pero desnudar ciertas hipocresías a veces vale más que imaginar una impensable comunión entre el abracadabra de los mesiánicos y de los *por lo tanto* de los racionalistas... terreno que conviene dejar en manos de los poetas (que tienen licencia para mezclarlo todo), que no en las de los ufólogos (que sin tener licencia lo hacen de todos modos).

## LA HORA DE LA CORDURA

Por cierto, y ya seriamente, los coloquios platillista del Tortoni han servido para que germinaran algunas iniciativas importantes. Las conversaciones que se sucedieron a propósito del por siempre utópico (al menos en la Argentina) *Manual del Encuestador*, estuvieron entre las memorables. En ocasiones, el debate metodológico se alzó en un vuelo inusitado, del que sobre todo participaron Daniel Perissé (FAECE), Juan Carlos Spadafora (ONIFE), Alberto Tunich (CEFAE), Roberto Banchs (CEFAI), Faruk Alem (independiente), Guillermo Roncoroni (CIU), Rubén Valle (CIU) y Heriberto Janosch (CIU). Ya en la tercera reunión (el 27 de septiembre), la CIU presentó su propia propuesta para que sea puesta en discusión, que resultó ser la ahora editada *Guía de Procedimientos para Recopilar Datos de Experiencias OVNI*. En ese encuentro, sus autores (Heriberto Janosch y quien suscribe) explicaron a los participantes los últimos progresos realizados por aquellos ufólogos extranjeros que orientaron su foco en los testigos, experiencia que enseñó cuáles debían ser las prioridades a la hora de confeccionar una guía de esas carac-

terísticas. Propusieron a ese librito como "una herramienta operativa para ponerse ya mismo a trabajar" y luego solicitaron la colaboración de los asistentes para su aplicación práctica, de manera que en una segunda edición, corregida y aumentada, "resulte fruto de un esfuerzo conjunto". Además, trataron de hacer entender que, de seguir ese camino, será mayor la oportunidad de contar con una misma metodología de encuesta en todo el país.

Básicamente, la *Guía* de la CIU indica cómo lograr del testigo un relato libre (primer paso), sugiere una serie de instrucciones mínimas para obtener un dibujo útil de los fenómenos percibidos según Richard Haines (segundo paso), explica cómo utilizar un cuestionario destinado a la posible identificación del estímulo percibido, basado en el que aplicara



Allan Hendry (ver *The UFO Handbook*, Doubleday & Co., New York, 1979) (tercer paso) y el modo de uso y formulario para recabar información psico-sociológica de los testigos (cuarto paso), que es el de Anamnesis, único cuestionario en su tipo que está siendo aplicado con éxito y regularidad en Inglaterra (por Ken Phillips) y Austria (por Alexander Keul).

La iniciativa de la CIU, por el momento, sólo mereció críticas constructivas por parte de algunos de los concurrentes a las citas del Tortoni, aunque, en general, fue recibida con un alentador entusiasmo. A cuatro meses de la primera experiencia *en sociedad* que se realiza entre ufólogos de Buenos Aires (que al hecho de reunirse como gente civilizada se le suma la emocionante empresa de empezar a discutir la cuestión metodológica), parece no estar tan lejano el tiempo en que puedan compartirse algunas metas. Apenas un signo que permite entrever perspectivas auspiciosas para un futuro cercano.

